

# La precaria existencia de las posiciones críticas contra ETA o los años perdidos

Jesús M.<sup>a</sup> Puente<sup>1</sup>

## Índice

<b>Manuel, in memoriam</b> .....	2
<b>1. Introducción</b> .....	3
<b>2. Los años de plomo</b> .....	4
2.1. Las movilizaciones por la paz y las organizaciones pacifistas .....	4
2.2. El País Vasco y ETA .....	6
2.3. Las posiciones de los grupos pacifistas .....	9
<b>3. Las posiciones organizadas contra ETA</b> .....	12
<b>4. Bidart, la socialización del sufrimiento y el frente soberanista</b> .....	13
4.1. Los acontecimientos más relevantes .....	13
4.2. Las posiciones de los grupos pacifistas: En Pie de Paz .....	17
<b>5. Conclusión</b> .....	21
<b>Bibliografía</b> .....	22

**Jesús M.<sup>a</sup> Puente González** es Profesor de Instituto de Geografía e Historia en Cantabria. Ha sido miembro del colectivo de redacción en Cantabria de la revista *En Pie de Paz*. Ha pertenecido al Consejo Político Federal de Izquierda Unida (IU). Ha formado parte de la Comisión Ejecutiva Regional de Comisiones Obreras de Cantabria como responsable de Salud Laboral, Medio Ambiente y Cooperación Internacional. Es miembro de la Junta Directiva de Bakeaz.

La existencia y la actividad de ETA no fue considerada durante mucho tiempo como un grave problema por muchos sectores de la izquierda en España. Se justificaban sus actuaciones como algo achacable al pasado franquista y al no reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo vasco. Se llegó a considerarles aliados fundamentales en la lucha general contra el sistema. Este esquema también funcionó, con matices, en los grupos pacifistas que surgen en España al calor de las movilizaciones contra la OTAN y contra el Servicio Militar Obligatorio. No estaban a favor de las prácticas de ETA, pero no consideraban correcta su condena, al considerar su violencia una respuesta a una violencia estructural superior. A través del análisis y valoración crítica de textos publicados por estos grupos pacifistas se pretende hacer un seguimiento de la evolución de sus posiciones durante los años ochenta y noventa del siglo pasado.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el II Encuentro sobre Memoria y Víctimas del Terrorismo, organizado por Bakeaz, la Fundación Fernando Buesa y el Aula de Ética de la Universidad de Deusto, y celebrado en Bilbao los días 30 de septiembre y 1 de octubre del 2010. Más información en <<http://www.escueladepaz.org>>.

## Manuel, in memóriam

*Te recuerdo Amanda  
la calle mojada  
corriendo a la fabrica  
donde trabajaba Manuel.*

Dos meses llevaba Manuel con su modesto negocio abierto, con varios créditos a cuestras pero mucha ilusión, porque además, o sobre todo, su mujer estaba ya de siete meses. Había dejado su trabajo en Madrid y se vino para estar con Encarni, aquí, en Zumarraga. Colaboraba en el ayuntamiento como concejal independiente del Partido Popular, más por ayudar a su pueblo de acogida que por mera vocación política, ya que en las listas figuraba en puestos sin opciones. Pero no es fácil postularse y representar algunas ideas en Euskadi. Tal es así, que por mor de dimisiones, le llegó el turno y asumió esa responsabilidad en marzo de 2000. Rechazó la escolta un mes después. Es lo que tiene quererse libre. Y al poco tiempo abrió su tienda de periódicos, pan y chucherías. El 29 de agosto de ese mismo año, dos pistoleros de ETA le acribillaron a balazos, acabaron con su vida, destrozaron una familia joven llena de futuro y dejaron una huérfana que todavía no había asomado a este mundo.

Han pasado diez años sin Manuel. María tenía el supremo derecho de conocer y disfrutar de su padre, y éste de ver nacer y crecer a su pequeña. Y Encarni, de ser feliz. Ellos tenían derecho a vivir en paz y libertad. Pero no les dejaron. Manuel Indiano tenía 29 años y las ganas de vivir en Euskadi recién estrenadas. No lo olvidemos, todavía hay entre nosotros quienes no ven un crimen en aquello, quienes desprecian la vida, especialmente la ajena.

*... ibas a encontrarte con él  
con él, con él, con él  
que partió a la sierra  
que nunca hizo daño  
que partió a la sierra  
y en cinco minutos  
quedo destrozado  
suena la sirena  
de vuelta al trabajo  
muchos no volvieron  
tampoco Manuel.*

Desde estas breves líneas, un abrazo lleno de memoria, afecto y solidaridad para Encarni, María y su madrina Uxue.

Fabián Laespada.  
Miembro de Gesto por la Paz  
Publicado el 29 de agosto en *El Correo y Diario Vasco*

## 1. Introducción

La ponencia que se expone a continuación viene precedida por otros análisis que sitúan las relaciones, responsabilidades y complicidades de significativos sectores de la izquierda en la historia y evolución de ETA, así como el inicio y desarrollo de reflexiones autocríticas de gran valor en sectores de esa misma izquierda.

Estos trabajos, unidos a los expuestos en la primera jornada del encuentro configuran una amplia mirada crítica sobre las posiciones y las deudas que ésta tuvo en relación con la consideración sobre la violencia y su uso como medio para la consecución de objetivos políticos. Son análisis rigurosos elaborados, varios de ellos, desde posiciones claramente definidas dentro de la izquierda que analizan y critican.

Estos trabajos resaltan la realidad que se pretende reflejar en esta ponencia y que queda bien expresada en su título.

Probablemente la mayoría de los presentes es plenamente consciente de lo que fue (y todavía en gran medida es) escasa y precaria capacidad de análisis, debate y posición crítica sobre ETA y los sectores sociales que la apoyaban y apoyan, desde posiciones de izquierda o pacifistas. Seguramente, los trabajos anteriores han permitido clarificar algunas de las razones de la realidad de apoyo y/o equidistancia (que termina siempre en tratar de evitar su derrota) a ETA. El contraste tiene la virtud de las afirmaciones de Perogrullo: las posiciones críticas eran precarias, porque la gama de las favorables eran bastante mayoritarias. Desde una perspectiva más cínica que pesimista podríamos terminar aquí.

Desde luego, esa no va a ser la posición que vamos a adoptar aquí. Por varias razones, que enumeramos a continuación.

Es necesario aproximarse a la evolución de las posiciones y prácticas de otros sectores de izquierda y pacifistas en relación con ETA. Aunque ya sepamos que las posiciones contra ETA fueron escasas y precarias. Sólo así dispondremos de un cuadro más completo y real. Disponer de ese cuadro tiene importancia para abordar el presente del presunto final de ETA, y para comprender y criticar determinadas posiciones de equidistancia, reparto de culpas y ausencia de crítica rigurosa al mundo de ETA, posiciones de gran relevancia todavía. En la medida en que ese trabajo continúe y sus conclusiones se debatan y se asuman, se podrá producir el necesario ajuste de cuentas que permita recuperar la legitimidad moral perdida en el alejamiento del problema primero y en la pretensión de equidistancia, después.

Es necesario referirse también a las organizaciones y colectivos que sí consiguieron elaborar y mantener críticas y prácticas coherentes contra ETA y su mundo. No son el objeto preferente de esta intervención, pero su existencia no sólo supuso el comienzo de la denuncia de ETA sin ambages ni coartadas y del reconocimiento social del sufrimiento causado a sus víctimas; también provocaron el malestar (y muy hasta cierto punto), el debate en las organizaciones y colectivos de las que hablamos.

La estructura de la intervención partirá de una aproximación a organizaciones y publicaciones que se reclamaban del pacifismo en los años ochenta del siglo pasado y a sus actitudes y muy escasos pronunciamientos en relación con la actividad de ETA, nos referiremos al Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) y a la revista En Pie de Paz (EPP). A continuación se introducirá la aparición, a finales de los ochenta, de incipientes movimientos sociales, relacionados con la defensa de los derechos humanos y con el pacifismo que, sobre todo en el País Vasco y Navarra, se oponen a la actividad de ETA y señalan el sufrimiento provocado a sus víctimas. Durante los años noventa se analizará fundamentalmente la evolución de las posiciones de las organizaciones y publicaciones mencionadas en primer lugar, ante la deriva de ETA y ante las posiciones de creciente movilización social en su contra, finalizando con la ruptura de la segunda tregua por parte de ETA. La conclusión se aproximará a la evolución de estas posiciones durante los últimos años y a su presencia en los debates y planteamientos actuales.

El hecho de basar el trabajo en el análisis y valoración de textos publicados, representativos a su vez de las organizaciones desde las que se producen, explica la limitación temporal presentada. La desaparición o transformación de las organizaciones estudiadas impide un comentario directo posterior, si bien es posible identificar la presencia de sus posiciones en el momento presente.

En cada una de las diferentes etapas, se situarán los rasgos más significativos de la política y actividad de ETA y su mundo, estableciendo las singularidades de cada una de ellas pertinentes a la exposición, se abordarán de la misma forma los aspectos necesarios de referencia a la situación política. El buen conocimiento por parte de los presentes de la realidad que abordamos, permitirá referirnos a muchos de estos rasgos sin que sea necesario profundizar en ellos.

## 2. Los años de plomo

### 2.1. Las movilizaciones por la paz y las organizaciones pacifistas

Durante los años ochenta del siglo pasado, se producen en España algunos acontecimientos relevantes que posibilitarán la emergencia de grupos y actividades que se reclaman del pacifismo, así como la introducción en grupos de izquierda ya existentes de esta variable del pensamiento y la práctica emancipatoria. Los acontecimientos a los que nos referimos (además de la propia actividad de ETA), son las movilizaciones contra la OTAN y la expansión de la objeción de conciencia y de la insumisión contra el Servicio Militar Obligatorio (SMO), contra la mili.

Ambos acontecimientos producirán importantes movilizaciones sociales y como hemos dicho, la emergencia de diversos grupos, plataformas, órganos de opinión, etc. No vamos a entrar en el desarrollo de estas movilizaciones y sus consecuencias, nos detendremos en caracterizar a los colectivos de mayor importancia para nuestro análisis.

Durante los primeros años ochenta se produjeron en Europa occidental fuertes movilizaciones sociales contra el despliegue armamentístico de la OTAN, despliegue vinculado al último repunte de la guerra fría y al objetivo (finalmente conseguido) de ahogar a la Unión Soviética también por el coste económico de la carrera de armamentos. Lo singular de estas movilizaciones fue la aportación de un sesgo pacifista original en ese momento, ya que se desvinculaba del culto a la violencia insurreccional de la extrema izquierda vicaria de mayo del 68. También hay que señalar el carácter antinuclear y ecologista de las movilizaciones y de los grupos que surgen, así como la aparición de propuestas y fuerzas políticas de carácter «verde».

El caso español se concretaba en la lucha por sacar a España de la OTAN, a la que nos había metido el gobierno de la declinante Unión de Centro Democrático (UCD) de Calvo Sotelo al rebufo de la resaca del intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 y en la que el gobierno del PSOE presidido por Felipe González decidió mantenerse.

El crecimiento de la objeción y la insumisión fue un fenómeno de importancia que perduró más allá de la década y fue un elemento determinante para el cambio de modelo de unas Fuerzas Armadas basadas en la conscripción a otras totalmente profesionales.

Lo significativo para el tema que nos ocupa es el carácter rupturista y en muchos casos emancipador que tuvieron las organizaciones y grupos que protagonizaron las movilizaciones, algunos venían del franquismo y la transición, otros surgieron durante las mismas. Hay que recordar esas movilizaciones como muy masivas y con la participación de grandes grupos de la población que, desde luego, no pretendían hacer la revolución pero que salieron a la calle, votaron y objetaron en cantidades socialmente masivas, siguiendo propuestas de esas organizaciones minoritarias y haciéndolo en contra de los grandes partidos y de la inmensa mayoría de los medios de comunicación.

Resaltar el punto anterior es imprescindible para la comprensión de lo que estamos abordando. Nos vamos a referir siempre a organizaciones, grupos y personas que mantienen una crítica global al mundo y al sistema en el que vivimos, que pretenden comprender y transformar la realidad con instrumentos analíticos basados en el análisis riguroso y con actitudes presididas por la empatía con los que sufren, a eso debemos añadir en los grupos más relacionados con el pacifismo la incorporación de planteamientos de transformación de la realidad no violentos, en algún caso hasta se institucionaliza el uso del neologismo no violento como seña de identidad simbólica de la radicalidad de la opción.

Dentro de ese conjunto de grupos hemos descartado en nuestro análisis a aquellos relacionados directa o ideológicamente con los sectores de izquierda radical vinculados con partidos comunistas como el Movimiento Comunista (MC) o la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), con presencia activa y capacidad organizativa dentro de la multitud de plataformas pacifistas y contra

la OTAN que se extendieron por España en aquellos años. Lo mismo haremos en estos años, con los grupos vinculados al Partido Comunista de España (PCE) y a lo que más tarde fue Izquierda Unida (IU). Las ponencias anteriores tratan con gran rigor las relaciones de estos grupos con ETA y su mundo sin que quepa añadir nada nuevo.

De entre los grupos que se reclaman del pacifismo y tienen capacidad de analizar y explicar la realidad en la que se mueven, hemos seleccionado al MOC por su importancia en la actividad que desarrolló y el carácter simbólico que alcanzó, y a EPP por su capacidad de permanecer, después de las movilizaciones contra la OTAN, como un conjunto de grupos de reflexión con vocación y realidad de análisis, publicación e influencia.

El MOC (en la actualidad Alternativa Antimilitarista-MOC) fue la organización que protagonizó la objeción y la insumisión hasta la desaparición de la mili obligatoria y fue un referente fundamental en la campaña contra la OTAN. De estructura asamblearia mantuvo una actividad constante, pese a los inevitables altibajos generacionales, con un eco social significativo hasta el fin de la mencionada mili obligatoria. Desde ese momento, año 2002, los grupos que lo componen mantienen actividades antimilitaristas orientadas a conseguir la desmilitarización global y el fin de *todos* los ejércitos. Su eco social es, obviamente, mucho más restringido.

La revista En Pie de Paz (EPP) da continuidad a la que ya se editaba en catalán en Barcelona con el mismo nombre, surge de la coordinación de varios colectivos de diferentes partes de España que habían participado en las movilizaciones contra la OTAN y que querían continuar en una línea de intervención y reflexión pacifista. La estructura y contenidos de cada número se decidían en reuniones de coordinación de los diferentes colectivos. Se mantuvo con una periodicidad regular en diversos formatos hasta el año 2001. Se hacía eco de experiencias y movilizaciones antimilitaristas, ecologistas, feministas y solidarias, a la vez que reflexionaba sobre diferentes aspectos de los puntos antedichos.

## 2.2. El País Vasco y ETA

Recordemos ahora, brevemente, algunas de los rasgos más importantes de la realidad del País Vasco y de ETA y su mundo entonces.

La fuerte deslegitimación social en el País Vasco del régimen democrático surgido de la transición, fue remitiendo conforme fue consolidándose el autogobierno surgido del Estatuto de Guernica. Es importante reseñar el grado de consenso alcanzado en torno al mismo, expresado en el apoyo que recibió de un amplio espectro político y social que iba desde ETA político-militar, hasta la UCD. Quedaron fuera Alianza Popular (AP) y ETA militar con el importante conglomerado social y política que dirigía, cuyo exponente más importante era Herri Batasuna (HB). AP, al transformarse al final de la década en el actual Partido Popular (PP) pasó a aceptar y asumir el Estatuto. No ha sido el caso de ETA-HB evidentemente.



ETA pm, emprendió el camino hacia su disolución que fue acompañada de la apuesta completa por la opción por las vías políticas desarrollada por Euskadiko Ezkerra (EE). Hay que poner de manifiesto el generoso acuerdo de integración y reinserción de los miembros de ETA pm que se acogieron al mismo tras su disolución. Acuerdo que se implementó y se puso en marcha sin mayores problemas y que se aplicó a miembros de una organización que siguió activa y matando después de la amnistía de octubre de 1977.

En cambio, ETA (ya sin necesidad de adjetivos, al quedar como la única organización portadora de las siglas) alcanzó durante este periodo las mayores cotas de asesinato político de su historia. ETA pone en práctica la política que no ha abandonado desde entonces, la de mantener una presión violenta constante de carácter terrorista sobre los que considera representantes del estado dentro y fuera del País Vasco y sobre las personas y grupos que en el propio País Vasco considera representativos de «lo español», o simplemente inasimilables desde su perspectiva de lo vasco. Con esta estrategia ETA pretende generar una situación insostenible por la acumulación de muertes violentas que o bien fuerce una negociación directa con «los poderes fácticos», o provoque un golpe de estado militar que cebe la espiral «acción reacción». El instrumental y la metodología violentas, se adaptan a este guión y a la mejora progresiva de la eficacia policial. En los primeros años ochenta la todavía amplia estructura de comandos legales permitió mantener una constante de asesinatos muy elevada, que fue disminuyendo conforme transcurrió la década. La sofisticación técnica y la extensión de comandos a otros puntos de España fueron sustituyendo a grupos de pistoleros más o menos legales. El desarrollo de la extorsión y la consolidación de un aparato interno difícil de erradicar en Francia, junto con el asentamiento de su base social fueron la base de la capacidad de pervivencia de ETA.

La cimentación del movimiento nacional hegemonizado por ETA en torno a HB (aunque el movimiento esté presente organizadamente en todos los segmentos de la vida social y no solamente en el político), será uno de los datos de la realidad presentes en el País Vasco y Navarra hasta hoy. No es este el lugar para analizar todas las características de tal entramado sociológico ni para desmenuzar las razones que explican su permanencia. Sí lo es para recalcar su insensibilidad permanente hacia las consecuencias de la actividad violenta de ETA y su autotransferencia constante de victimismo. En un contexto de creciente autogobierno que posibilita un fuerte crecimiento de los servicios públicos y la consecución de objetivos largamente perseguidos como, entre otros, el concierto económico, la promoción y extensión del euskera, la policía autónoma..., el mundo de ETA-HB desarrolla una imagen de nación perseguida y sometida a riesgo grave de exterminio, sin contradicción aparente con el uso y disfrute de los logros del autogobierno estatutario. Las víctimas son culpables por el hecho de serlo, o resultados colaterales del «conflicto». Acerca de las razones que posibilitan asumir tales contradicciones con tanta desenvoltura, Javier Villanueva apunta hacia la gratuidad y la seguridad del apoyo a ETA. «ETA solo pide que le dejen hacer; no pide grandes sacrificios a su mundo. Esto ha sido muy importante hasta ahora. Y un hábil planteamiento, además, pues no sólo facilita que la pertenencia a su entorno sea compatible con una vida normalizada sino que resulta a fin de cuentas incluso menos

comprometida que lo que supone la identificación pública con los partidos (PSE, PP y UPN) a cuyos representantes ETA ha puesto en su diana» (2009. 52).

La aparición de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) y la guerra sucia contra ETA fue, además de un conjunto de asesinatos y otros graves delitos, uno de los elementos más graves de deslegitimación objetiva del estado de derecho desde dentro del mismo que probablemente hayamos conocido en España desde el fin de la dictadura. Contribuyó a mantener el discurso victimista y guerrerista del mundo de ETA-HB, también sirvió como un elemento de justificación de la existencia de dos bandos en conflicto a los grupos que bien apoyaban a ETA-HB o mantenían la equidistancia negándose a una condena de carácter político-moral a ETA. Sin embargo, la propia reacción que finalmente se produjo desde el ámbito judicial de investigación y persecución de los crímenes y de buena parte de sus organizadores e instigadores (pese a los esfuerzos del gobierno del PSOE de la época con su Presidente, Felipe González, a la cabeza), puso de manifiesto la diferencia entre un estado capaz de investigar y castigar sus propios crímenes y una organización terrorista carente de cualquier tipo de legitimidad con independencia de mantener apoyos sociales.

La investigación sobre los GAL acabaría por poner de manifiesto la posibilidad y necesidad de luchar a la vez contra el terrorismo de estado, las torturas y otras violaciones de los derechos humanos y contra quienes oponiéndose al estado, como ETA, practican a su vez el terrorismo, la extorsión y el secuestro para obtener sus fines políticos.

En los tiempos que corren, resulta obligado recordar al juez Baltasar Garzón, no sólo por lo que hizo, también por el camino que abrió, manteniendo un trabajo constante contra ETA y contribuyendo a desvelar y denunciar el organigrama mixto de ETA-HB señores X incluidos. Ese recordatorio debe hacerse también desde el tema que aborda esta ponencia. El juez Garzón ha conocido, más que cualquier otra figura pública en este país, la esquizofrenia de los que le aman y odian según investigue y persiga a delincuentes propios o ajenos. A este esquema tampoco ha escapado la izquierda de la que se ha hablado en las ponencias anteriores, ni sectores pacifistas de los que se habla en esta. Garzón fue ágil, decidido y honesto contra los GAL, pero instruye mal, y pone obstáculos a la paz y al dialogo cuando actúa contra HB y otras organizaciones y personas del movimiento nacional afecto a ETA, con independencia de que sus actuaciones hayan sido decisivas para demostrar legalmente lo políticamente evidente, es decir, la relación y dependencia de ETA de HB. Además de lo que le debe la sentencia del Tribunal de Estrasburgo, es bueno recordar actuaciones dirigidas por él, como la liberación tras más de cuatrocientos días de cautiverio en un zulo homologable a los «chupaderos» de la dictadura argentina, del funcionario de prisiones Ortega Lara.

Tras el referéndum de la OTAN, debemos destacar varios acontecimientos relacionados que desembocan en el pacto de Ajuria-Enea y en la primera tregua de ETA.



El mensaje nítido sobre los objetivos y forma de funcionamiento de ETA que supone el asesinato de la ex dirigente etarra Dolores González Catarain «Yoyes» en septiembre de 1986, la consolidación de HB con los resultados de las elecciones europeas de 1987 que colocan a Txema Montero en el Parlamento europeo, la escalada terrorista en medios y objetivos que culmina con el atentado de Hipercor diez días después de las elecciones europeas, guardan una gran coherencia entre sí. La escalada violenta se complementa con la persecución de cualquier comportamiento (como la retirada y reinserción unilateral de Yoyes) que pueda cuestionar la imagen de guerra sin cuartel necesaria para justificar el terror, la contienda electoral pretende amplificar el eco obtenido por la actividad violenta y conseguir un marchamo de apoyo social que de legitimidad a sus crímenes.

Esta coherencia entre crímenes y política no basta para quebrar el asentamiento del autogobierno basado en el Estatuto de Guernica. La escalada violenta actúa además como un elemento de cohesión entre el resto de fuerzas políticas que por primera vez coinciden en la necesidad de aislar y derrotar políticamente a ETA.

El Pacto de Ajuria-Enea, firmado en el año 1988, fue la expresión de esa cohesión y supone el mayor grado de acuerdo alcanzado hasta el momento contra ETA. El acuerdo suponía el cierre de cualquier posibilidad de concesiones políticas a ETA a cambio del cese de la violencia y legitimaba el Estatuto de Guernica como expresión del pacto democrático que reflejaba la voluntad de la gran mayoría de la ciudadanía del País Vasco. Su efectividad fue inmediata y fue una de las causas de la desafección posterior de los nacionalistas y del proceso de deslegitimación al que fue sometido por sectores como Elkarri y lo que se llamó el «tercer espacio» que buscaron a partir de los años noventa (y buscan en la actualidad) a toda costa una paz con honra para ETA.

A comienzos de 1989 el aislamiento de ETA, determinado en buena medida por la aplicación del Pacto de Ajuria-Enea, forzó a la organización terrorista a declarar su primera tregua. Las intenciones de ETA con la tregua no pasaban en absoluto por el cese de la violencia sin conseguir sus objetivos políticos. Sus bases sociales y su brazo político no tenían ni razones ni costes para desear el fin de la violencia de ETA. El narcisismo de la resistencia imaginada y de la falsa victimización se mantenía.

ETA da su siguiente salto: intentar escalar al máximo la presión violenta en el horizonte del año 1992, con las olimpiadas en Barcelona y la Exposición Universal en Sevilla.

### 2.3. Las posiciones de los grupos pacifistas

#### *El MOC*

Analizaremos, a continuación, las posiciones tomadas por los grupos pacifistas sobre los que centramos la intervención.

Comenzando por el MOC, hay que decir que prácticamente no hay ningún tipo de pronunciamiento explícito sobre ETA, en cuanto que organización. Miembros significativos de la misma abordarán el tema en diferentes ocasiones, sin que se pueda hablar de un pronunciamiento formal. Circulan diferentes textos redactados por miembros y colectivos de la organización, generalmente sin firma, que abordan la cuestión; casi siempre al hilo de actuaciones de ETA especialmente siniestras, también, cuando empiezan a aparecer movilizaciones contra ETA que se reclaman del pacifismo. Hay que tener en cuenta, además, que los grupos del MOC en el País Vasco se caracterizaban por su dinamismo y por su capacidad de análisis y producción escrita, siendo en buena medida referencia práctica y teórica del conjunto del movimiento antimilitarista en España.

En un texto publicado en el año 1986 en el número 3 de la revista *En Pie de Paz* por Carlos Martín Beristain titulado «Optar por la no violencia en Euskadi, hoy», se exponen algunas consideraciones que con pocos cambios van a permanecer a lo largo de los años.

El texto, tras exponer los principios más importantes de la estrategia «no violenta» endosa al estado la responsabilidad completa en todos los fenómenos de opresión y militarización social, no sólo en general, concretando en Euskadi. A continuación, aborda la «*lucha armada*» en Euskadi incluyéndola en el mismo campo en el que lucha la «no violencia» y contra los mismos enemigos, eso sí, con los siguientes matices:

Pues bien, desde un punto de vista político, la realidad de que en Euskadi la lucha armada ha mantenido una conciencia de resistencia y ha conseguido numerosos apoyos populares, no puede hacernos olvidar dos cosas importantes:

- que el círculo de la violencia cada vez encuentra más justificación en sí mismo y no en la consecución de logros políticos, las acciones armadas sirven al estado y medios de comunicación social para justificar la represión y lograr un consenso social y político cada vez mayor en torno a la «razón de Estado».

- que esta práctica de lucha genera a su alrededor ciertos esquemas que responden a la misma lógica del poder, que acaba haciendo que todos los demás frentes de lucha giren en torno al puramente militar, una especie de conciencia cerrada.

No hay ni asomo de crítica a ninguna otra actividad o actitud de ETA y su movimiento nacional. No hay, ni habrá, análisis críticos y sistemáticos sobre la realidad militarista que supone la práctica de ETA.

Hay que decir que las posiciones y las actitudes de Carlos Martín Beristain sí evolucionarán y cambiarán, pasando a mantener una inequívoca posición en contra de la violencia de ETA y a favor de las víctimas.

Verbalmente, al final de los años ochenta, ante requerimientos de condena tras determinadas acciones de ETA se repetirán los argumentos de los dos campos y la negativa a hacer el juego al enemigo principal. Posteriormente, en los años noventa, se producirán intervenciones en la línea equidistante de la existencia de un «conflicto» con dos partes contendientes e idéntica legitimidad.

El hecho es que un movimiento antimilitarista con capacidad movilizadora y de elaboración, un movimiento para el que los valores morales y la correspondencia entre medios y fines deberían ser sus principales señas de

identidad, fue incapaz como tal de hacer un análisis riguroso de ETA, su mundo cercano y la violencia por ambos causada, fue incapaz de poner en pie una política de reconocimiento de y solidaridad con las víctimas provocadas por esa violencia, fue incapaz de expresar una condena que hiciera sentir reproche moral y enfrentamiento político a los victimarios. No fueron los únicos.

### *En Pie de Paz*

La Revista EPP conoció en su seno debates de alguna envergadura en torno al abordaje, o no, de la violencia de ETA en sus páginas y las maneras de hacerlo, en su caso. Este debate se complicaba por existir una posición minoritaria dentro de la revista (varios miembros del colectivo de Cantabria) que consideraba que la práctica de ETA-HB era terrorismo político nacionalista y que como tal debía ser condenada, esta posición situaba a ETA-HB dentro del campo militarista y violento y advertía del carácter progresivamente totalitario de su discurso y de sus prácticas, además planteaba la obligación moral de una revista que se reclamaba del pacifismo radical de identificar y apoyar a las víctimas reales de la violencia de ETA. En definitiva, la diferencia se establecía en torno a la centralidad de la violencia de ETA como problema y campo de trabajo para el movimiento por la paz en España, frente a la consideración de la violencia de ETA como una reacción (no la adecuada) a la violencia estructural padecida por el País Vasco.

Esta posición, muy mayoritaria en los colectivos de la revista, llevaba consigo la negativa a plantear una crítica específica a la violencia de ETA y veía negativas las críticas a la deriva del movimiento nacional que apoyaba a ETA, así como a los grupos, como el Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), que eran aliados del mismo en ese momento.

El resultado, fue restringir las publicaciones o tomas de posición en torno a la violencia en el País Vasco, siempre que supusieran una valoración crítica de ETA que la situase en el mismo campo de los que practican la violencia estructural, la opresión...

Este debate tuvo lugar entre el asesinato de «Yoyes» y las elecciones al Parlamento Europeo de 1987, no fue posible una condena al asesinato de la ex dirigente de ETA, no se aceptó un artículo criticando la posición del MC y la LCR por pedir el voto para HB en esas elecciones. Previamente a este debate se había publicado el mencionado artículo de Carlos Martín Beristain y se seguirían publicando artículos relacionados con el tema (muy pocos, dado el tema, para una revista pacifista) siempre que no analizasen la violencia de ETA como expresión de una deriva totalitaria y como la causa del conflicto.

El atentado de Hipercor en junio de 1987 motivó un editorial redactado por el colectivo de Barcelona, grupo representativo de las posiciones más mayoritarias en la revista. Este editorial fue lo que más se aproximó a una condena a ETA, aunque acompañado de todo el conjunto de acusaciones al estado y a la democracia demediada que difuminaban una vez más el análisis de lo que hacía ETA y el porqué. El tono recoge la perplejidad de quien no esperaba algo así, perplejidad bastante común en aquellos días entre algunos de quienes apoyaron la candidatura de HB a las elecciones europeas. Ese tono

se repetirá en otras ocasiones cuando los crímenes alcancen a personas próximas desde el punto de vista humano, político o profesional. Tendremos ocasión de verlo más adelante con motivo del asesinato de Ernest Lluch.

La línea habitual de la revista no se replanteó tras este atentado y los temas relacionados con el País Vasco y la violencia terrorista prácticamente salen de la revista hasta entrados los noventa.

### 3. Las posiciones organizadas contra ETA

Como se ha dicho, el objeto fundamental de esta intervención no es el de analizar en profundidad la estructura y actividad de los grupos que sí lograron identificar el conflicto y las víctimas que generaba la actividad de ETA y, consecuentemente, intervinieron e intervienen de palabra y obra contra la violencia organizada etarra y contra el sistema de valores que esta violencia ha favorecido en el segmento social que da apoyo a ETA.

Sí lo es, el de levantar acta de la posibilidad hecha realidad de oponerse con claridad a ETA sin aceptar chantajes morales acerca de los dos bandos en lucha, o de la responsabilidad compartida en el conflicto.

Por otro lado, la existencia y práctica de organizaciones como Gesto por la Paz, supuso el comienzo de la contestación social a ETA-HB en las calles del País Vasco y Navarra, contestación planteada desde perspectivas claramente no violentas. Este cambio radical sería acusado por el conglomerado ETA-HB que empezó a verificar como sectores populares se atrevían a disputarle, pacíficamente, el espacio público.

Las organizaciones pacifistas existentes hasta el momento, algunas de ellas ya mencionadas, se vieron interpeladas por la emergencia de este nuevo movimiento. El debate que provocó contribuiría, de manera no tan sorprendente, a abrir paso desde estos grupos a la teoría del conflicto, el sufrimiento compartido y la paz sin vencedores ni vencidos (eso sí, con concesiones políticas sin pasar por las urnas). También suscitó un intento de implantar un cierto «label» de pacifismo, buscando rebajar de alguna manera el lugar en el ranking pacifista de Gesto por la Paz y sus iniciativas.

Conviene citar muy brevemente, a organizaciones sociales de ámbito no directamente pacifista que han mantenido una posición permanente y coherente contra la violencia de ETA, sin justificaciones transversales y denunciando a su vez los casos de tortura y malos tratos a detenidos.

Amnistía Internacional (AI), como organización dedicada a la defensa de los derechos humanos ha mantenido seguimiento y denuncia constante de los casos de malos tratos y torturas llevados a cabo a detenidos por las fuerzas de seguridad. Al mismo tiempo, la organización ha denunciado continuamente la sistemática violación de los derechos humanos en la que incurre ETA, empezando por el derecho a la vida. Para el mundo de ETA-HB los informes de AI terminan, cuando empiezan a hablar de ellos. El hecho de que las

violaciones contra los derechos humanos en las comisarías y cuarteles se hayan reducido, además de la realidad de investigación, condenas y cumplimiento de las mismas a miembros de las fuerzas de seguridad y el hecho de que esto lo reflejen los informes de AI, ha supuesto un elemento importante de deslegitimación a la justificación de la violencia de ETA como respuesta a la violencia del estado.

La Confederación Sindical de Comisiones Obreras (CC. OO.), ha mantenido de manera constante y coherente desde la transición la condena a la actuación y existencia de ETA. Dicha actitud, de importancia más que relativa en el País Vasco, se ha concretado en la participación activa del sindicato en las iniciativas contra ETA y ha supuesto una labor de pedagogía entre los trabajadores que ha cerrado las posibilidades de identificación con la actividad violenta de ETA (en cuanto que violencia defendida como de respuesta contra el estado opresor por ETA y sus aliados), en momentos de graves conflictos sociales.

Esto no se consiguió sin debate interno (esa es una de las razones de su importancia). Durante más de diez años el sector sindical de CC. OO. próximo a la LCR y al MC, que estuvo agrupado en una corriente interna denominada «Izquierda Sindical», intentó convencer a la mayoría del sindicato en los procesos congresuales para que se pronunciará a favor de las tesis de apoyo al mundo de ETA-HB que defendían los partidos mencionados. Sus tesis siempre fueron rechazadas, también en CC. OO. de Euskadi.

#### **4. Bidart, la socialización del sufrimiento y el frente soberanista**

##### **4.1. Los acontecimientos más relevantes**

Tras la ruptura de la tregua de Argel, ETA intentó una ofensiva que forzase al estado a negociar ante la imposibilidad de garantizar la seguridad y la imagen ante la opinión internacional durante los acontecimientos previstos en 1992.

El resultado fue el fracaso, fracaso ejemplificado con la captura de la cúpula etarra en la localidad vasco-francesa de Bidart en marzo de 1992.

Tal fracaso puso de manifiesto la incapacidad militar de ETA para mantener un pulso de terror constante, así como el fin definitivo de cualquier ilusión acerca de poder forzar la negociación directa con el ejército, o provocar un golpe militar.

ETA se adaptó a la nueva situación buscando capilarizar la violencia hacia el conjunto de la sociedad que identificaba como no nacionalista y fidelizar a su base social, garantizando a su vez un reclutamiento cada vez más comprometido.

El fundamento teórico de la nueva estrategia etarra lo constituye «la ponencia oldartzen» elaborada por HB en 1994. «La socialización del sufrimiento» que tal ponencia argumenta, supone extender la presión violenta al conjunto de los

representantes políticos de los partidos «españolistas» en el País Vasco y Navarra, supone incrementar los mecanismos de extorsión para la obtención de recursos, supone disuadir mediante la agresión a quienes de forma pacífica protestan en las calles contra los crímenes de ETA, supone incrementar los procesos de violencia callejera (la denominada «kale borroka»), pretende amedrentar y sacar de la plaza pública a quien se oponga a ETA y prevenir mediante el miedo el crecimiento del disenso. La nueva estrategia pretende convertir la épica del triunfo de la pasada década en la épica de la resistencia, épica adaptada al mito de la victimización de la comunidad nacionalista radical, tal mito necesita de la transferencia del dolor (éste sí, real) a la ciudadanía que se percibe como opuesta.

La puesta en marcha de esta estrategia supuso la movilización de sectores juveniles que socializaron la violencia como mecanismo principal de intervención política y garantizaron la renovación de las filas de ETA. La estructura del mundo de ETA se verticalizó todavía más, abriéndose el camino que procedió a transformar a HB de coalición de partidos a única organización política de referencia con varios nombres por el camino, hasta el actual de Batasuna. El conjunto de organizaciones sociales de la órbita nacionalista radical quedó claramente comisariado, mediante estructuras de intermediación (de diferentes nombres además del más conocido de «Ekin») entre el aparato político de ETA y las mismas. El objetivo de fortalecer una subcultura nacionalista radical fuertemente cohesionada se consiguió.

La aplicación práctica de esta estrategia alcanzó parcialmente sus objetivos. El sufrimiento y la intimidación se generalizaron, baste señalar algunos de los ejemplos más significativos de los diferentes terrorismos aplicados por ETA y su mundo durante la década de los noventa y primeros años del nuevo siglo.

Extensión del campo de los amenazados de asesinato político, extensión de la extorsión utilizando la tortura del secuestro prolongado, mantenimiento del uso del coche bomba, proliferación de los ataques de la «kale borroka» (con su secuela de destrucción, heridos, quemados, intimidados y muertos), presión y ataque a los manifestantes pacíficos contra los crímenes de ETA, ataques señalados y constantes a personas y objetivos concretos con el fin de forzar su desestimiento cívico o su marcha (denominada muy precisamente como «violencia de persecución» por Gesto por la Paz), ataques calcados de la práctica nazi como la destrucción de librerías y la quema pública de libros, etc. Desde mediados de la década de los noventa hasta la actualidad, miles de personas tienen que vivir con escolta y miles de personas han abandonado el País Vasco y Navarra por la violencia de persecución, además de los muertos y mutilados.

Decíamos que «la socialización del sufrimiento» alcanzó parcialmente sus objetivos. No lo hizo, al no conseguir acabar con la contestación social a ETA ni forzar la negociación de «la paz» con réditos políticos para ETA. La contestación y la movilización contra ETA crecieron y el aislamiento de su base social también. La movilización específicamente pacifista siguió creciendo siendo su referente más importante Gesto por la Paz. Se desarrolló, además, un nuevo tipo de contestación ciudadana que exigía la persecución y la



desaparición de ETA y reivindicaba el sistema político democrático basado en la Constitución y el Estatuto de Guernica, contestación que se desarrolló tras la conmoción que supuso el secuestro y asesinato por ETA del concejal del PP en Ermua, Miguel Ángel Blanco. Organizaciones como «Basta ya», entre otras, promovieron este tipo de iniciativas.

Sin embargo, esta estrategia contribuyó a desarrollar diferentes reacciones desde las diferentes organizaciones políticas y sociales (fundamentalmente las nacionalistas) que facilitaron, no sólo la pervivencia de ETA y su mundo, también la ruptura de las posiciones comunes contra ETA ejemplificadas en el pacto de Ajuria Enea y la deriva del mundo nacionalista hacia posiciones soberanistas en las que se incluía al mundo de ETA.

El fracaso de ETA simbolizado en la captura de Bidart, se había fundado también en el mencionado pacto de Ajuria Enea. Pero a partir de la constatación de los efectos de la nueva estrategia de ETA y del crecimiento de la movilización social en su contra, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) emprendió un proceso constante de desafección hacia el pacto de Ajuria Enea y de avance hacia el soberanismo. Tal deriva se concretó en la denominada «ponencia Ollora» por el nombre del dirigente del PNV que teorizó la necesidad de una nueva vía hacia la pacificación y el incremento del autogobierno.

En síntesis, tal posición planteaba que las vías para resolver «el conflicto» empleadas hasta el momento no habían conseguido su objetivo por ignorar las carencias fundamentales que el sistema estatutario arrastraba consigo. Fundamentalmente el no reconocimiento del derecho de autodeterminación y el cierre del camino a la plena soberanía. Además se criticaba el propio pacto, argumentando que su contenido antiterrorista debía ir unido al del pleno desarrollo estatutario, tal y como lo concebía el PNV. Su propuesta de solución pasaba primero, por considerar «el conflicto» no como el exponente de la violencia injusta e injustificable de ETA y su mundo, sino como «el conflicto de Euskal Herria» en términos de la existencia de un conflicto histórico no resuelto entre la considerada Euskal Herria y los estados español y francés, tesis muy similar a la de ETA. El siguiente paso de la propuesta plantea la negociación política directa con ETA en la que pueden intervenir otros agentes además del gobierno central, ya que uno de los objetivos de la negociación debe ser el reconocimiento del derecho de autodeterminación y del llamado Ámbito Vasco de Decisión (AVD).

Tal propuesta, con sus adaptaciones a lo largo del tiempo, va a ser el pivote sobre el que va a girar la política vasca hasta el cambio de gobierno de 2009 y va a marcar las relaciones de las fuerzas nacionalistas con ETA y su mundo desde entonces. También se va a convertir en el eje de las propuestas de sectores del mundo pacifista objeto de esta intervención. Hay que resaltar el contexto (esbozado en los párrafos anteriores) en el que se produce y en el que se ha desarrollado y concretado tal cambio de posición del PNV y quienes le han acompañado. De ahí su gran importancia tanto política como moral.

Es ahí donde enmarcamos la aparición y desarrollo del grupo Elkarri y el del llamado «tercer espacio», bien conocidos por los presentes, cabría comenzar

por la singularidad positiva del mismo. Supone un movimiento surgido desde el conglomerado de apoyo a ETA que apuesta por la resolución pacífica de los conflictos y por *facilitar* un conjunto de estrategias que den paso a negociaciones que a su vez acaben con (en su vocabulario) el conflicto armado.

Ha sido un error repetido a veces considerar a este movimiento un caballo de Troya del nacionalismo proetarra. En realidad expresa el malestar de sectores socializados en el mundo del nacionalismo radical ante la deriva de los acontecimientos y ante las contradicciones entre la realidad y el discurso etarra. Eso no supone el abandono de los objetivos en los que han sido socializados, supone el proyecto de cambiar los medios empleados para alcanzarlos. Pero este proyecto necesita dar una salida que no suponga una derrota, ni política ni moral, al proyecto basado en la intimidación violenta. Tal salida supondría limpiar de culpa no sólo a quienes tomaron las armas, también a los sectores sociales que les apoyaron. La insistencia en la negociación como reconocimiento de dos protagonistas de un conflicto sangriento, posibilita la «reconciliación» posterior tras la asunción de las culpas compartidas. La dotación de un carácter político al «conflicto», en el sentido de llenarle de reivindicaciones relacionadas con presuntas deudas históricas no pagadas, justifica por último la respuesta violenta con la que se trata de terminar.

Lo significativo para lo que nos ocupa, fue el alineamiento en torno a estas posiciones de la gran mayoría de grupos, organizaciones y personas a las que se refiere esta intervención.

La evolución de los acontecimientos, es bien conocida por los presentes y teniendo en cuenta lo anteriormente dicho puede exponerse telegráficamente.

La escalada de ETA culmina con el asesinato de Miguel Ángel Blanco y con la mayor movilización social en su contra conocida. La consecuencia política más importante, en cambio, será la aceleración del acuerdo directo del PNV con ETA. Semejante acuerdo instala en la vía soberanista a los nacionalistas y da paso al acuerdo de Estella entre fuerzas y organizaciones nacionalistas, incluida HB y con la presencia de Izquierda Unida (IU) en el País Vasco, que abre la segunda tregua de ETA en septiembre de 1998.

Durante la tregua la «kale borroka» no cesó como no lo hizo el cobro del llamado «impuesto revolucionario». Durante la tregua se publicitó al máximo la necesidad y la bondad del soberanismo, no en vano el gobierno lo forma la coalición entre el PNV y Eusko Alkartasuna (EA), con el apoyo externo de Euskal Herritarrok (EH) la nueva sigla promovida por HB tras la tregua. Sin embargo, los apoyos electorales al nacionalismo en su conjunto no experimentaron en ese periodo álgido variaciones sustanciales. En las elecciones de 1998 con la tregua en vigor los nacionalistas obtuvieron un 54% de los votos y en las de 2001 con ETA volviendo a matar un 53%, un 52% en 2005, y en 2009 haciendo el ejercicio de asignar los votos nulos a Batasuna un 52%.

ETA rompe la tregua en diciembre de 1999 y emprende un nuevo intento de escalada violenta que le permita poner de manifiesto su fuerza y capacidad de condicionar cualquier tipo de proceso que no tenga su conformidad y en el que no se le garantice un papel preponderante.

Durante el año 2000, además del recurso a los coches bomba, ETA procura golpear a figuras emblemáticas que se han distinguido en la denuncia del terrorismo, como López de Lacalle, a políticos del Partido Socialista de Euskadi (PSE), como Buesa y Recalde (que afortunadamente salvó la vida), a socialistas que creían que la negociación podía dar lugar a una nueva tregua, como Ernest Lluch.

#### 4.2. Las posiciones de los grupos pacifistas: En Pie de Paz

Volvemos a analizar las posiciones de los grupos pacifistas centrándonos en EPP, que se pronuncia y publica en varias ocasiones al final de los noventa sobre la situación en el País Vasco.

En el número 46 de la revista, correspondiente a otoño de 1997, se publica un dossier sobre la violencia en el País Vasco bajo el título «Proceso de Paz». El contexto nos sitúa en la resaca del asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco en julio de ese mismo año. También en los prolegómenos de los acuerdos PNV-ETA que darían lugar a la tregua de Estella.

El dossier consta de un editorial y algunos artículos. El editorial marca claramente las posiciones y las líneas. La primera posición que marca es la justificación del editorial, ya hemos visto que la revista interviene marginalmente sobre la violencia de ETA y que evita las condenas, el editorial nos lo confirma:

Este principio (o más exactamente este sentimiento de radical amor a la vida) nunca se ha puesto en discusión. Ha formado parte de lo obvio, de lo autoevidente. Por eso no nos hemos dedicado a reiterar condenas por actos de violencia política. Por eso y porque hemos tenido dudas sobre su autenticidad en la defensa de todas las vidas.

La posición central es la de defender un proceso negociador multilateral con participación de los grupos sociales, políticos y culturales del País Vasco. A esta posición se llega tras criticar fuertemente a los dos protagonistas del conflicto, aunque no se llega a analizar ni los planteamientos, ni las legitimidades de cada uno de ellos. Sin embargo, hay un paso del editorial que por su claridad contradice el carácter generalista y quejumbroso de la mayor parte del texto.

Lo anterior no nos lleva a afirmar que la existencia de un conflicto nacional no resuelto justifique la violencia de ETA, que la haga inevitable. Incierto. Nada ni nadie obliga a ETA a empuñar las armas. Esta decisión es sólo suya y sólo ellos pueden revocarla. No existe ningún estado de necesidad, ninguna especie de fuerza superior que conduzca irremisiblemente hacia la acción armada; haciéndoles por tanto irresponsables de su violencia. En modo alguno. Son plenamente responsables de las mismas, de las muertes que ocasiona.

Ante tales afirmaciones, ¿por qué no se señala ni se ha señalado a ETA por lo que hace y por el sufrimiento que causa? ¿Por qué no se han analizado las prácticas y las justificaciones de ETA? ¿Por qué no se ha abordado el problema de las víctimas y se ha sido solidario con ellas?

El editorial sigue planteando la necesidad de afrontar y resolver democráticamente el problema de la cuestión nacional, apuntando el ejercicio del derecho a la autodeterminación como posible vía de solución. No hay ninguna referencia a la realidad del autogobierno estatutario, ni al carácter de amplio pacto entre sensibilidades vascas diferentes que el mismo estatuto tuvo.

El editorial hace un llamamiento a ETA y al Gobierno para que den pasos que permitan el arranque de ese proceso negociador que no están llamados a protagonizar. Pasos tales como el establecimiento de una tregua y el acercamiento de presos.

El editorial no hace ninguna referencia al conjunto de víctimas provocadas por el mundo que rodea a ETA en el País Vasco y Navarra. No habla de la gente escoltada, de la violencia de persecución, de los insultos y ataques a manifestantes pacíficos y silenciosos. Al no hablar no designa víctimas, ni responsables, ni propuestas de solidaridad ni de ningún otro tipo. Al no hablar, calla y las abandona.

El artículo firmado por Carmen Magallón bajo el título «La política del corazón hacia una racionalidad más básica», incluye reflexiones sobre la necesidad de desarrollar sentimientos positivos vinculados a la cultura de paz tales como la compasión, la empatía, el amor. La necesidad de desarrollar esos sentimientos para la mejor gestión de los conflictos surge al hilo de sus reflexiones tras participar en diversas manifestaciones en repulsa contra el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Introduce también la repulsa a las actitudes favorables a la pena de muerte y otros linchamientos que se escucharon también en aquellas manifestaciones y la necesidad del recurso al diálogo, la escucha, la imaginación como medios para hacer frente a esas actitudes.

Las preguntas que cabe hacerse son: ¿por qué no se han desarrollado estas reflexiones y actitudes sobre el resto de las víctimas de ETA en las páginas de la revista en todo el tiempo transcurrido? ¿Por qué no se ha identificado todavía desde las páginas de la revista a quiénes piden (y ponen en práctica) la pena de muerte y el linchamiento en las calles del País Vasco y Navarra? ¿Cómo no se ha señalado el ejemplo y la esperanza que supone el que las víctimas de ETA no hayan practicado la venganza?

De entre el resto de los artículos del dossier, cabe destacar el firmado por Pep G. Ferré titulado «Yo, k y la liberación del pueblo trabajador vasco». En el mismo, el autor con un tono de humor y de autocrítica tan poco frecuentes como muy de agradecer, hace una reflexión sobre la práctica y justificación de la violencia desde la izquierda y el nacionalismo radical, aproximándonos a los esquemas mentales y de respuesta de jóvenes estudiantes próximos al mundo de ETA. Lo muy destacable es la capacidad de empatía con el sufrimiento que

percibe a su alrededor, desde las torturas y sufrimientos que le cuenta su amiga k, hasta el dolor por las víctimas de ETA.

Pensando en la respuesta fue cuando me acordé de k y de sus amigos y de mi mismo discutiendo con ellos, ¡hace diecisiete años!, sobre si tal vez no había llegado el momento de abandonar las armas. Me sobrecogió recordar otra vez el sufrimiento de k y su familia y de tanta gente como ellos —que nadie en la manifestación parecía tener en cuenta—, pero también nuestra frivolidad, nuestra ceguera, nuestra estupidez, nuestra insensibilidad de entonces hacia el sufrimiento de determinadas víctimas. Y tuve que reconocer que existía una relación bastante directa entre aquella insensibilidad y el odio que ahora percibía a mi alrededor.

El número 49 de la revista, correspondiente a otoño de 1998, contiene un editorial y un artículo firmado por Pedro Ibarra que analizan la situación abierta tras el acuerdo de Estella y la tregua de ETA en septiembre de 1998.

El editorial tiene un tono y un contenido analítico y político no frecuente en muchos de la revista y novedoso en el terreno del llamado conflicto vasco. Su contenido recoge un recorrido no hecho desde la revista como tal, aunque sí desde el grupo del País Vasco en particular. Tanto el editorial como el artículo (éste de manera explícita) se sitúan dentro de las posiciones del denominado «tercer espacio» liderado por Elkarri.

El carácter inmediato de los hechos que comenta el editorial, realmente un análisis de coyuntura, no permite una crítica en base a lo que pasó después y al conocimiento *posterior* de lo que era la verdadera agenda de ETA y del propio PNV. La crítica posible y necesaria es la relativa a que la revista no construyó ese proceso del que el editorial debía ser conclusión y no pieza adoptada.

El artículo firmado por Pedro Ibarra titulado «Los antecedentes de la paz» hace un análisis de los antecedentes del acuerdo de Estella desde la perspectiva del «tercer espacio». El propio carácter informativo del artículo y el tono de un moderado optimismo sobre el futuro, permite la reflexión y la pregunta sobre alguna de las características de este sector. Algunas, entre otras, podrían ser:

El énfasis en la salida negociada asignando casi idénticas responsabilidades a las dos presuntas partes ¿no cerraba la posibilidad de cualquier crítica moral de calado a ETA? El trato y reconocimiento de HB, sin exigencias radicales en cuanto al reconocimiento de sus complicidades y al cambio en sus actitudes ¿no contribuía a perpetuarlas y a proseguir o no con sus actividades a conveniencia? La vinculación de la paz, no ya a la negociación, al cambio de marco político ¿no prima la actividad de los violentos? ¿El que se esté a favor del derecho a la autodeterminación y/o la independencia resta legitimidad democrática al Estatuto de Guernica?

En el número 53 de la revista, correspondiente a diciembre del 2000, Enric Tello escribe a propósito del asesinato de Ernest Lluch. Lo sustantivo no es que se escriba en una revista pacifista sobre personas asesinadas por violentos sin justificación alguna, aunque sí con razones, como a Lluch. Lo sustantivo es que no se haya hecho antes, máxime si no hacerlo ha sido producto de una decisión. Es sustantivo el que tampoco ahora se haga una referencia a víctimas

anteriores, o a las razones que mueven a escribir ahora sí y antes no, o a la situación del momento, ruptura de la tregua, asesinatos de otros socialistas amigos de Lluçh: López de Lacalle, Buesa, además del atentado contra Recalde, de las demás víctimas... Es sustantivo que la proximidad al asesinado sea una razón decisiva para escribir ahora, las otras víctimas no próximas ¿entraban en el esquema, que recordamos, del editorial del número 46? «Este principio (o más exactamente este sentimiento de radical amor a la vida) nunca se ha puesto en discusión. Ha formado parte de lo obvio, de lo autoevidente. Por eso no nos hemos dedicado a reiterar condenas por actos de violencia política. Por eso y porque hemos tenido dudas sobre su autenticidad en la defensa de todas las vidas.»

En cuanto al contenido cabe señalar algunos aspectos que abundan en la actitud ante la violencia de ETA que hemos comentado a lo largo de la intervención. Dice Tello refiriéndose al crimen:

Es un comportamiento propio de fascistas, sin duda. Pero es falso, como sabía Ernest, que el problema se reduzca a un puñado de simples fascistas locos y aislados.

Es cierto, el problema no se reduce a un puñado de fascistas. El problema en el País Vasco es que el número de fascistas es considerable, que están organizados y que tienen un proyecto político. No están locos y mucho menos aislados, constantemente se les recuerda que sus fines son correctos aunque sus medios no (¿dónde queda la correspondencia entre una cosa y otra?), constantemente se deslegitima el marco político de autogobierno sostenido por las urnas y se piden incentivos políticos para que dejen de matar (¿dónde queda la exigencia prepolítica de abandonar primero la violencia y la extorsión?) ¿con esos mimbres cómo van a estar aislados?. El calificativo de fascistas, bien usado por Enric Tello, es adecuado al describir la práctica de ETA y no sólo de ETA, también de las organizaciones que la apoyan. Esas prácticas además de condenables ¿no deben ser combatidas desde una perspectiva pacifista?

Termina Enric Tello: «Es duro reconocer la humanidad de un asesino. Pero es imprescindible si queremos acabar con el asesinato, no con el asesino.» Tiene toda la razón. Los asesinos de los que hablamos no son locos, ni gente socialmente desagregada, ni gente sometida en su gran mayoría a duras experiencias vitales. Son asesinos políticos que pretenden obtener sus objetivos políticos mediante la intimidación y la violencia. Combatirlos con la razón, la denuncia, la palabra, la solidaridad con sus víctimas es humanizar la respuesta a sus crímenes y combatir el asesinato. ¿Hizo tal cosa En Pie de Paz?

La revista finalizaría su recorrido durante el año 2001. Más de cincuenta números y un conjunto amplio de reflexiones y debates que configuran un fondo escrito de importancia para el pensamiento y la intervención en el campo de la paz, el feminismo, la solidaridad o la sostenibilidad. Sus carencias también forman parte de su legado y expresan las de una parte importante del movimiento por la paz en España.



## 5. Conclusión

La proximidad temporal y vivencial puede eximirnos de recordar los aspectos más significativos de la inacabada barbarie de ETA en la década que termina. También la de la compleja evolución del nacionalismo no violento.

De hecho, es posible afirmar que muchos de los acontecimientos ocurridos en estos últimos años tienen el sabor de lo rancio, lo repetido, lo triste. Sin embargo, es bueno recordar algunos aspectos novedosos que nos faciliten la mirada sobre la actitud de los grupos y sensibilidades de las que hemos hablado.

La aparición de Aralar ha supuesto una importante novedad de la que a veces parece que no se sacan suficientes consecuencias. Un grupo que forma parte de HB la abandona al estar en contra, sin paliativos, de la violencia de ETA y asociados, condena a ETA y desde el marco estatutario defiende la independencia y busca vías para la misma. En el momento actual ¿no debería ese ser el programa común de exigencia a la ilegal batasuna? Pero sobre todo, ¿tan difícil resultaba exigir y apoyar algo así?

La sentencia del Tribunal de Estrasburgo acabó con una impostura digna del principio de que repetir mil veces una mentira la convierte en verdad. En este caso, la mentira no era negar que Batasuna tuviera relación con ETA, la mentira era repetir que es antidemocrático apartar del foro público a quien conspira con los asesinos, justifica y difunde sus crímenes y les da apoyo político y logístico. El reajuste que la sentencia ha provocado en el mundo nacionalista es similar al del cambio de gobierno de 2009 y sin la misma no se pueden entender los movimientos que en ese mundo se están produciendo.

La aparición en el escenario de las víctimas de ETA, la consolidación de su papel y de su carácter de testigos, no mudos ya, de la barbarie. La imposibilidad de ignorarlas y, por tanto, la imposibilidad de construir una salida de «punto final» para victimarios y aliados, tales cosas, suponen un avance difícil de imaginar hace diez años.

Estos hechos novedosos, unidos a la evolución conocida de los acontecimientos, han provocado cambios en los niveles de exigencia que el conglomerado constituido por lo que queda del «tercer espacio» está requiriendo al mundo de ETA y a la propia Batasuna.

Pero no hay mucho más, todavía falta lo más importante, la caracterización sin paliativos de ETA, sus prácticas y sus políticas como sangrientas, totalitarias y opuestas a cualquier planteamiento emancipatorio. Para eso falta mucho, si es que se produce.

Falta también la interiorización de la necesidad de la derrota de ETA, no la policial, la política y moral.

No cabe ser optimista sobre cambios inmediatos en ese sentido. Es muy difícil asumir que no has reconocido el terror, el crimen y el fascismo que crecía al

lado. Es muy difícil asumir que buscaste explicaciones para no movilizarte, que buscaste rasgos de dignidad moral o práctica liberadora en quien jaleaba crímenes, intimidaba a manifestantes pacíficos y quemaba libros. Es más difícil si eso contradice severamente tu propia imagen.

Sin embargo, la existencia de ejemplos esperanzadores de autocrítica sobre lo hecho y dicho como algunos de los que se han presentado aquí, la existencia de una práctica constante de más de veinte años de combate pacífico contra el terror de ETA en las calles y con los ciudadanos del País Vasco y Navarra, son elementos para la confianza.

Para recuperar la confianza en que el uso de la razón y de la solidaridad, el uso de la empatía con los que sufren y de la organización contra el sufrimiento son las armas que convierten al hombre en amigo del hombre. Son las únicas armas de la emancipación.

## Bibliografía

- Villanueva J. (2009): «Nacionalismo vasco y ETA», en A. Duplá y J. Villanueva (coords): *Con las víctimas del terrorismo*, San Sebastián, Tercera Prensa, 47-72.
- Martín Beristain C. (1986): «Optar por la no violencia en Euskadi hoy», *En Pie de Paz*, 3, 6-7.
- Editorial. (1997): «Hacer las paces», *En Pie de Paz*, 46, 4-5.
- Magallón C. (1997): «La política del corazón hacia una racionalidad más básica», *En Pie de Paz*, 46, 6-8.
- G. Ferré P. (1997): «Yo, k y la liberación del pueblo trabajador vasco», *En Pie de Paz*, 46, 15-17.
- Editorial. (1998): «La paz más cerca», *En Pie de Paz*, 49, 4-5.
- Ibarra P. (1998): «Los antecedentes de la paz», *En Pie de Paz*, 49, 6-9.
- Tello E. (2000): «Matar el diálogo», *En Pie de Paz*, 53, 5-6.